

# LA MUYA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES.

Númº 1

Domingo 7 Agosto 1887

121



## ACTUALIDADES.

Con tranquilidad al monte  
juegan éstos noche y día,  
y entre tanto el polizonte  
observa hacia el horizonte  
y vé..... la Pescadería.

¿Me despreciais, niña hermosa?  
Ved que soy, bella Asunción,  
Músico del batallón  
—¡Ah! entonces es otra cosa!....

SUMARIO: Memorias de un ahorcado; Sursum Corda.—La vida; T. Oro —; ... ..!; R. K. Velos.—Sección de Variedades; E. Conde y Sirvent.—Elegía; Palique.—Semblanzas; ... —Bemoles y Sostenidos.—Correspondencia particular.—Folletín.—Grabados.—Actualidades; ...

## MEMORIAS DE UN AHORCADO

POR  
SURSUM CORDA.

Yo nací como nacen los demás.

No siendo astrólogo entonces (ni ahora tampoco) no cuidé de observar si estaba el tiempo lluvioso ó bonancible, el día que Dios tuvo á bien (que no dudo que lo tendría), echarme á este mundo, bueno para los pícaros y no sé si tanto para los que no tienen el gusto (bueno ó malo) de serlo.

Tampoco me he preocupado por saber las inclinaciones que tuve antes de la edad del juicio; aunque no es probable que haya tenido esta última y bella cualidad, mi pequeña, persona; y digo pequeña porque nunca levantó mas de un metro del mal seguro suelo, aun en los tiempos en que mas estirado y emperregilado andaba, por causa tan solo de la bella mitad (y algo mas) del género humano,

Llamáronme Zacarías por mal nombre, cosa que hasta hoy no me ha dado grandes apuros, ni yo me los he tomado por ello.

¿Mal nombre diéronme? Pues con él me quedo y en paz.

Contáronme algunos del pueblo, que dicho sea en honor de la verdad, se llamaba Aguarliche, y que creo intentaron borrar del mapa de nuestra desdichada España, contáronme digo, que tuve en los tiempos de mi niñez una enfermedad, cuya curación encargaron algunas beatas, al santo del nombre del que estas líneas, con tristeza en el alma, lágrimas en el corazón y cansancio en los ojos, escribe.

Salvóme el santo, para gloria suya, segun afirman cuantos el milagro vieron y oyeron, por mas que yo no encuentro el modo con que he podido dar prestigio al santo, ni tampoco se lo he preguntado á él.

De dicha dolencia me ha quedado, á manera de recuerdo, un extravismo en ciertos momentos, aseguran que me hace mucha gracia, y que en mas de una ocasión á poco causa mi desgracia. no por lo que me privaba de ver, sino por lo mucho que otros han mirado ó pretendido mirar.

Ahora, viniendo á los detalles de mi vida infantil, inútil me parece decir que estaba reñido con todos los perros y gatos de la vecindad.

Raro era el día que no llegaba á casa alguno diciendo, que Zacarías le había saltado un ojo al gato; le había roto una pierna al perro; había tirado de cabeza á un charco, al cobrador de contribuciones ó le había roto la crisma de un estacazo al hijo del alcalde.

Para matar los perros, metía cabezas de cerrilla, dentro de un pedazo de pan: de modo que la alcaldía excusaba encargarse á su agente público (pues solo uno había), que matase los perros que no llevasen bozal, pues Zacarías se encargaba de ello.

En cuanto á los cristales de las casas, con decir que no se encontraba uno sano en Aguarliche, me parece que doy una pequeña idea de los destrozos que causarían mis guerrillas con los chicuelos del pueblo.

En la ventana donde no se veía un parche, había un papel en vez de cristal ó bien un pedazo de hoja de lata.

Entre los muchachos, apenas había uno que no conservara alguna señal, como muestra notoria de las fechorías y azañas del pobre Zacarías.

Al sobrino del cura le faltaba un pedazo de la oreja derecha, por lo cual y por que le quedaba sana la izquierda, le llamaban el Zurdo.

De los demás, el que no estaba descalabrado, tenía algun chichon, cuando no un chirlo.

En el pueblo, por abreviar mi nombre, me llamaban Zaca, pareciéndoles tambien este nombre mas adecuado para un pillete, como dieron en llamarme.

Tomáronme tal ojeriza, que cuando algun imprudente dejaba escapar un secreto que á los demás no importaba, atajábanle diciendo á manera de refran:

«Daca Perico la gata, que la lleva Zaca.»

(Se continuará.)

## LA VIDA.

A mi apreciable amigo D. Bernardo de la Vega Diego.

No busque, pues, en el ingrato mundo  
El marino errabundo  
El puerto de la plácida bonanza;  
¡Que es el mar de la vida proceloso,  
Y el ansiado reposo  
En el seno de Dios solo se alcanza!

(Siempre luchar. Poesía del doctor don Gabriel Ferrer).

Una frágil barquilla se desliza  
por el inmenso mar  
y de negros crespones rodadãada  
la amaga un huracan.

Irgiéndose las ondas coronadas  
de blanca espuma van  
á chocar con la endeble navicilla,  
que destrozada está.

Las rocas y arrecifes la rodean  
queriendo disputar  
la presa que el Océano codicia  
con incesante afan.

Y en incansable lucha, la barquilla  
desmantelada ya,  
empéñase en seguir el rumbo al puerto  
que esperándolo está.

Intenta loca proseguir su marcha  
y el recio vendabal  
convirtiéndola en juego de sus iras,  
impidele avanzar.

Pero sus pocas fuerzas la abandonan,  
no puede luchar mas,

y encontrará por sepultura eterna  
el líquido cristal.

Un esfuerzo supremo la reanima,  
quiere en vano luchar,  
porque mas implacable su enemigo  
la sumerge en el mar.

Cual la barquilla débil é impotente,  
así la vida vá  
por el misero mar de la existencia  
expuesta á naufragar.

Como otras tantas rocas, las pasiones  
nos impidien llegar  
al puerto en que nos brinda dulce asilo  
la patria celestial.

Siempre las luchas, dudas, sinsabores  
obstruyendonos van  
el paso vacilante que nos guía  
hácia la eternidad.

Y cual frágil barquilla deslizada  
por el inmenso mar,  
la vida entre sus dudas y pasiones  
se expone á zozobrar.

T. ORO.

Nava 27 Julio 87.

¡.....!

¿Por qué me dices  
cuando te encuentro:  
«por tí suspiro,»  
«por tí no duermo.»  
Azul, sin nubes  
se muestra el cielo,  
mientras te canto  
mi dulce dueño.

De estas canciones  
escucha presto,  
los ecos gratos  
que lleva el viento.

Ven, niña hermosa,  
llega aquí luego,  
ven tú solita,  
que saber quiero,  
por qué me dices  
cuando te encuentro.....  
«¡por tí suspiro,»  
«por tí me muerol»

K. K. Velos.

Lorange Agosto 2 de 1887

## Sección de Variedades.

POR E. CONDE Y SIRVENT.

UN VIAJE EN DILIGENCIA.

El levantarse tarde del blando lecho, aunque vicio de muchos, creo serán muy pocos los que lleven al extremo que un servidor de ustedes la práctica de ejercerlo cuotidianamente, y

dicho sea de paso, esta es la razón precisa que reconoce por causa el que mi humanidad llegue tarde á todas partes.

Consuélame, sin embargo, la idea de que no es un vicio feo; pero como vicio al fin, podría aplicársele el remedio, si nuestros teólogos no le hubieran dado por antídoto un *contra* muy pesado é incomodo cual es la *diligencia*, especie de casa de vecindad montada sobre cuatro ruedas, y que participa como esta de todas las molestias que trae consigo la necesidad absoluta de un trato íntimo y constante que á *foriori* hay que admitir, so pena de caer en desgracia de los inquilinos que, si bien estorban las más de las veces, hacen falta siquiera por ejercitar la sin hueso y comprobar el dón de espansibilidad con que nacemos dotados los hijos de Túbal.

Corria (con perdón sea dicho del amigo Clarin) el mes de Julio del año sin gracia de 18.... (por que todavía no se la he encontrado á los años que van montándose en nuestra nariz, señalando su presencia con atrevidas é inconvenientes arrugas, que si dan respetabilidad, en cambio hacen apartar las miradas de las bellas). Encontrábame entonces en la histórica ciudad de León, y tuve necesidad de embaularme en una de esas máquinas, para dar con mi persona en las playas de Asturias, donde pensaba remojarla. Después de sufrir el natural trastorno y agitación que siempre producen los preparativos de un viaje y más en diligencia, me encomendé á Santa Rita de Casia, por parecerme imposible llegar con los huesos sanos despues de dos dias y pico de prensamiento continuo, y emprendimos la marcha, amen de exordio nada edificante que el mayoral pronunció á los jamelgos, rociado de unos sendos latigazos.

Tocome por desgracia debajo del asiento un cesto descomunal, que daba tortura á mis piernas, obligandome á colocarlas á la altura de la frente, presentando mi perfil la figura de una zeta.

Mis compañeros de viaje eran siete y colocados en el orden siguiente:

Una especie de estudiante que á mi izquierda sostenia sobre las rodillas una sombrerera de cantón, en la cual redoblaba á mas y mejor. Por la derecha una mamá en tiempo pasado, con una hija en pretérito imperfecto, espiritual como ella sola y un chiquillo mal educado que nos pisoteaba de lo lindo, (haciéndome recordar el tiempo de Herodes) acompañados de un complemento de cajas y maletas. Al frente un hombre gordo que respiraba salud por todos sus poros, acariciando con la mirada una enorme bota de vino que llevaba á sus piés en unas alforjas. A su lado una mujer hecha á su imagen y semejanza, que sin duda alguna era la dueña del cesto causa de mis tormentos y que tomaba rapé escandalosamente, rociándome de vez en cuando á modo de baño de ducha. Inmediatamente seguía un hombre, especie de dómine alto y seco que leía para todos «El Lazarillo de Tormes.»

Suspiré tristemente al considerar mi difícil situación, y olvidando molestias y pesares, quise entregarme á las dulzuras del sueño. Ya iba quedándome traspuesto, cuando el dómine

con voz de tiple acatarrada exclamó: Señores, esto es inmoral, espantoso; que hacen esas autoridades que no prohíben la publicación de libelos semejantes?

Esta salida de tono hizo que todos fijásemos en él nuestra atención, y hasta mi vecino de la izquierda suspendió por un momento sus redobles.

—Parece mentira que un hombre como Hurtado de Mendoza haya escrito una cosa semejante.... Que me dicen V. V. de esto?

Aunque la pregunta era directa, nadie se dió por aludido y el dómine al ver el resultado negativo, cerró su libro, lo puse debajo del asiento con aire de mal humor y abriendo una especie de saco de noche tradicional con parches de alfombra, embistió con una tortilla de patatas; y como casi siempre sucede, sin saber por qué, esta fue la señal para abrir cestos, alforjas y pañuelos, sacando cada cual sus provisiones.

No hay palanca mas poderosa para estrechar amistades y hacernos ser comunicativos con nuestros semejantes, que el agradable tufillo de una comida. Quien resiste á los atractivos de una pechuga, á las ardientes miradas de una perdiz ó al esbelto talle de una liebre?

Y en efecto, empezaron los ofrecimientos y el tiroteo por una y otra, parte, pasando más que de mano en mano, de boca en boca, el continente y el contenido del mosto que llevaba el hombre gordo, el cual hizo formal empeño de que probásemos su vino, y no tuvimos otro remedio que complacerle.

El de la sombrerera alzó la tapa de esta y con extrañeza mia fué sacando hasta seis paquetes largos y estrechos envueltos en papel azul, que resultaron ser otras tantas butifarras.

Quise aprovechar aquellos momentos para variar de posición; pero imposible! La estrechez del coche no lo permitia. Resigneme pues, no sin notar que el bulto del cesto cedía á mi peso y procuré hacerle ceder más aún, lo cual dió por resultado el quedarme enterrado hasta los tobillos en una cosa que me parecia blanda y así como húmeda al mismo tiempo.

Hízose general la conversación, y vine á saber en consecuencia, que la viuda y sus hijos llevaban el objeto de tomar baños de mar y me acompañaban hasta el término del viaje. El dómine volvía de una comisión que le habia llevado á Madrid y se dirigia á Busdongo, en cuyo punto ejercía una de las obras de misericordia. El hombre gordo y su cara mitad, causa de mi violenta posición, iban á la Pola donde tenian abierta una posada, de la cual hablaré mas adelante, y el de la sombrerera, en busca de un tio canónigo que tenia en Oviedo y lo reclamaba á su lado, sin duda para conocer de cerca las habilidades de su sobrino.

Dadas estas explicaciones por todos y cada uno, el dómine volvió á su libro, que aunque inmoral, sin duda encontraba en él algo de refrigerante; el sobrino de su tio continuó sus redobles en la sombrerera; la gorda en sus estornudos, y yó, vencido por el sueño que produjeron en mí la molestia del camino y las continuas libaciones, me quedé dormido...

(Continuará.)

## ELEGÍA

Romántica, terrorífica, cadavérica, verídica, tétrica y antipática.

En la risueña costa del Cantábrico,  
Un castillo feudal se eleva intrépido,  
Que tiene asiento en un peñasco sólido  
Y fabricó quizás gente diabólica  
Por resistir del huracan los impetus,  
O contrariar á algun señor tiránico  
Destruyendo sus planes maquiavélicos.

Cuando la luna con sus rayos plácidos,  
Baña con suave luz sus torres góticas,  
Causa terror á algun viajero tímido,  
Que con miedo cervical contempla atónito  
Su aspecto terrorífico y faniástico.

Aseguran tambien gentes decrepitas  
Que se escuchan allí sonidos lúgubres,  
Causando tal pavor á aquellos rústicos  
Que le llaman: *Castillo de los Pérfidos*.

Tienen miedo salir á sitios próximos,  
A buscar con presteza algunos viveres;  
Por lo cual, siendo el clima muy benéfico,  
Están todos más secos que un espárrago.

Segun hallo apuntado en viejas crónicas,  
Hubo.... allá.... por el tiempo de los árabes,  
Un viejo y noble conde sibarítico,  
De quien las brujas cuentan cien mil crímenes,  
Que tenía una hija de ojos lánguidos,  
Angelical, graciosa.... preciosísima.

Enamoróse de ella un jóven tísico  
(Sin duda por desden á la bucólica),  
Pero tiene pecunia y tiene crédito  
Por lo cual le gustó al padre tiránico.  
Celebróse la boda en noche tétrica  
Con ceremonia, más que alegre, fúnebre,  
Entre el silbido y el rumor del ábrego  
Y la lluvia cayendo con estrépito.

Junto al castillo pasan los cerntcalos  
Con sus ojos ardientes cual luciérnagas,  
Y allá en el horizonte inmenso y lúgubre  
Con extraño fulgor brilló el relámpago.  
Está la desposada melancólica  
Y el jóven conde cabizbajo y ético,  
Dirije á su mujer miradas cándidas.

Entonces adelántase el presbítero  
Une sus almas con un lazo sólido,  
Y contemplando al viejo conde trémulo  
Endilga á los esposos larga plática.

Palique.

## SEMBLANZAS.

I

A. A.

Es una linda muchacha  
tan hermosa como un sol,  
con grandes y negros ojos,  
con un rostro encantador,  
con un cuello alabastrino  
y boca como un piñon.

Vive dichosa al amparo  
de su inocencia y candor  
en un lindo pueblecillo  
que llaman Villamayor.

II

Avilesina de negros ojos,

cabello negro, morena tez;  
esta muchacha vive en Sabugo  
y es un modelo de sencillez.

Es elegante, es muy bonita,  
tiene en los ojos mucha expresión  
es muy amable, es cariñosa,  
reza el *rosario* con devoción.

Es muy esbelta y es muy airosa  
y se sonríe de un modo tal,  
que los amigos me dicen siempre  
que es una chica de mucha sal.

*Tul y Pan.*

### SERVIDOR DE USTEDES.

Con una semblaza voy;  
si me sale bien...! caramba!  
Os juraré por quien soy  
que siempre dispuesto estoy  
á decir que fué una *bamba*.  
De semblanzas la cuestión,  
es terreno tan trillado,  
que apostara un pescozón  
á que saco un semblazón  
pero un semblazón tronado  
En fin, que le hemos de hacer  
si me sale mal? pues nada  
lo que puede suceder  
que se ria cualquier ser,  
pero... á limpia carcajada  
Allá vamos, Fuera miedo.  
Principio. Por la señal †  
etc. Ya con denuedo  
puedo decir que es de Oviedo  
una polla angelical  
Que tiene los ojos bellos  
y de azulado color,  
que son rúbios sus cabellos  
y que imposible cual ellos  
pueda haberlos; ni mejor  
Que su boca es muy chiquita  
que sus labios finos son,  
y en fin, á cara bonita,  
lleva la palma Lolita  
en toda la población.  
Su talle muy ponderado  
siempre lo fué, es tan ¡sutill!  
y aquél que se haya fijado  
en él siempre habrá observado  
que es además muy gentil  
Es..... su pié; pero ¡qué pié!  
que despues de ser bonito  
vamos, señores, no sé,  
pero me figuró que  
no lo haya mas chiquito  
En resumen: que me afano  
á decir que la tal chica,  
tiene una preciosa mano;  
toca muy bien el piano  
y es además jóven rica  
El que la quiera ver al  
balcón estar asomada,  
en la calle del Rosal  
número uno principal,  
allí tiene su morada  
Ahora pido y con razón,  
y á mis lectores suplico,  
que me den la absolución,  
pues tiene la convicción  
de haberlo hecho mal.

*Patito.*

### SEMBLANZA.

Son bonitas, ¡vive Dios!  
y por la pinta se saca  
que hermana de Julia es Paca  
y Paca y Julia son dos.

Pero dos jóvenes bellas  
que rubios cabellos tienen  
y unos ojitos que vienen  
á ser lo mismo que estrellas.

Por sus piés y sus cinturas  
y sus gracias en vestir,  
hácenme mucho sufrir  
éstas lindas criaturas.

Y luego son tan amables  
y tienen encantos tantos  
que se hacen innumerables  
de estas chicas los encantos.

Son Julia y Paca de Mieres  
y apostara una ó mas cosas  
que no se encuentran mujeres  
en la villa mas hermosas.

*PA. Ch. T.*

### Bemoles y sostenidos.



D. E. P.

Ha fallecido repentinamente en Santander D. Castor Boloqui y Cenizo, cura párroco castrense que era de la Fábrica de Trubia.

Tan inolvidable sacerdote habiase dirigido á la mencionada población con el objeto de tomar baños y curarse de una afección al corazón, de la que ha tiempo venia sufriendo y cuya enfermedad fué la que le hizo bajar al sepulcro.

El Sr. Boloqui ha dejado recuerdos muy gratos en la Fábrica de Trubia y que jamás pasarán al olvido. Era una persona que á mas de cumplir fielmente con la sagrada misión que desempeñaba, habiase hecho amante de los pobres, prodigando inmensos favores á unos y compartiendo con otros el pan que tan honrada y religiosamente ganaba.

Pocas son en verdad las personas del pueblo que han dejado de recibir algún favor de tan virtuoso y cariñoso ministro de la Iglesia.

Nosotros haciendonos fieles intérpretes del dolor que embarga á los honrados trabajadores y demas vecinos de la mencionada Fábrica por pérdida tan irreparable; enviamos, tanto de aquellos como de nosotros y muchos particulares la expresión de tan grande sentimiento á la familia del finado, deseandoles la consiguiente resignación para sufrir con paciencia las consecuencias de tan fatal desgracia.

\* \* \*



Segun nos han asegurado, es muy probable que la notable orquesta «La Melodía» dé en Avilés algunos conciertos del 20 al 24 del corriente.

No dudamos que será recibida con entusiasmo en dicha villa, donde conseguirá un éxito seguro.

\* \* \*

¿No les parece á los señores que componen la comisión de festejos, que en el programa de las fiestas de San Mateo, podían figurar los *xigantones* y *cabezudos* que se han suprimido hace algunos años?

Nos parece que es una diversión que siempre agrada y ofrece novedad, y que ciudades como Valladolid, Palencia y algunas de las provincias vascongadas, incluyen en sus programas respectivos.

Conque; á ver si este año tenemos *xigantones*.

\* \* \*

Dice *El Carbayon*:

«Los viajeros de Asturias agradecerían á la empresa del ferro-carril que los trenes se detuviesen más tiempo en la estación de Busdongo para procurarse algún descanso allí, donde las aguas potables son frescas y se hacen en extremo agradables despues de recorrer las esas tenas llanuras de Castilla.»

Estamos en un todo conformes con el apreciable colega, pues sobre el mismo asunto se nos habían hecho algunas indicaciones.

\* \* \*

El 9 y 10 del actual, tendrán lugar las brillantes ferias y fiestas de San Lorenzo, en Sama de Langreo, donde asistirá el conocido Orfeon Mierense.

Prometen estar muy animadas y terminarán con un baile de convite en las Consistoriales.

\* \* \*

Ha regresado de su viaje de recreo nuestro amigo D. Armando F. Recalde.

Sea bienvenido.

\* \* \*

A los del *organillo*:

Estamos conformes con que la «Escuela Mercantil» que dirijen los Sres Pascual y Compañía sea muy buena y todo lo que ustedes quieran; pero aquello de que falta hacia en Oviedo una academia como la que tienen á cargo dichos señores, nos parece que eso es hablar fuera del caso.

¿No tenemos desde tiempo inmemorial un colegio Mercantil, dirigido por el inteligente profesor D. Emilio Marcos y G. y que ha dado resultados tan brillantes, que la mitad de los Tenedores de libros que hoy figuran en los comercios y casas particulares de la población son procedentes de dicho colegio?

Nosotros no tratamos de quitar el mérito á D. Eduardo Pascual y demás profesores, pero nos gusta que á cada cual se le de lo que pertenece.

¡Que en Oviedo hacia falta.....!

Vamos hombre que no se diga.....

Y punto final.

\* \* \*

Desde que *La Cruz de la Victoria* y *El Eco de Asturias* firmaron el tratado de alianza *ofensiva y defensiva*, viene el primero de estos *papeles* muy bravucón.

Antes y cuando personas tan dignas como el Sr. D. Genaro Alas pedían explicaciones de ciertas groserías estampadas en ese, que mas que periódico tiene trazas de *libelo*, se les contestaba que sus creencias religiosas no les permitían batirse, aunque sí insultar y difamar.

Pero ahora, y por virtud de esa *alianza* y por la simpatía de los apellidos, y por unas cuantas cosas mas, ya la *Cruz* amenaza con *peladillas de forma cómica* que han de atravesar el corazón de cualquier prógimo que se acerque á ellos.

¡Ay que matones!

Pero ¿que apostamos á que todo ese valor es falso?

¿A que si vuelve el Sr. Alas con sus justas reclamaciones, le contestan con el quinto mandamiento?

¡Si conoceremos el percal, ó sea la gente que forma esa lucida redacción!

Dos seminaristas, un *asmático*, un Quijote y el Sacristan—pantalla,—digno sucesor este último, en la dirección de *La Cruz*, del ilustrado alcoholizado Periquin el *Catalu*.

Este es el batallón de *matones* que apareció en Oviedo de improviso, y cuando menos se pensaba, porque hasta la fecha nadie los había visto hacer otra cosa que correr.

\* \* \*

El lunes próximo pasado, se presentó por primera vez al público «La Melodía» de quien tantos elogios habían hecho las personas inteligentes, que habían tenido ocasión de asistir á los ensayos de la notable sociedad musical.

En la ejecución, los jóvenes superaron las esperanzas que todos teníamos del éxito de la brillante orquesta.

La numerosa concurrencia, les tributaba entusiastas y merecidos elogios, haciendo repetir en medio de aplausos la bonita polka «La Montaña» y el paso-doble «La Giralda.»

Damos nuestra enhorabuena á los jóvenes profesores D. José M.<sup>a</sup> Bascarán y D. Aquilino Puente y á los demás individuos de dicha sociedad, cuya laboriosidad y constancia, no dudamos será debidamente recompensada.

\* \* \*

Leemos en *El Eco*:

«El número tercero de *La Semana festiva* que se publica en Avilés, ofrece tanto interés como los anteriormente publicados.

«Contiene algunos dibujos muy notables.»

Y algunos *varápalos*.

Damos traslado de esta noticia al Sr. Seulo y á los redactores de *La Semana festiva*, para que puedan apreciar en toda su extensión la amabilidad y el cariño que el Sr. *Espárrago* demuestra á los que honran las columnas de tan ignorante servilleta.

Sin otro comentario.

\* \* \*

En el número anterior y en el artículo *La*

*mujer y la moda* se deslizaron algunas erratas importantes.

Las mas notables son: *una* mujer, por *una* mujer; *provoca*, por *provoca*; *indiscutible*; por *discutible* *tao*ino oriental; por *tónico* oriental.

En los *Bemoles* y *sostenidos* salió Hermita siendo así que no debe llevar H.

Queda pues suprimida la H.

Y.... nada mas por hoy.

\* \*

— 44 —

sortija; y el otro, esto es, el *raña* me preguntó. ¿Qué hora tiene V. caballero? Las once le dije. Imposible, me contestó; su reloj debe estar parado. No lo creo, le repliqué pues hace un momento que acabo de mirarlo; en fin, todo pudiera suceder; miraré otra vez. Así lo hice, y efectivamente mi reloj marchaba lo mismo que un

FEL. Parado.

AND. No Sr. andando. Siempre has de interrumpirme.

—Prosiga V. —Prosigo. Pero has de hacerme el obsequio de callarte. Enseñele el reloj para que se para que se convenciera de que no tenia razón y despues que lo estuvo, me dió las más expresivas gracias acompañadas de un dispenseme usted por la molestia». Guardé mi reloj y él siguió.....

FEL.

AND. Adelante. No señora, no siguió adelante; continuó sentado, como antes lo estaba. No me interrumpas. Empezó el otro caballero á preguntarme el valor que

Programa de las piezas que la banda de música del batallón de cazadores, ejecutará hoy, de seis á ocho de la noche, en el paseo del Bombé.

1.º «De frente» paso-doble.—S.

2.º «Les Amours d'Chanteur,» polka.

3.º «Cuarteto de las hilanderas» de la ópera *Marta*.—Flotow.

4.º «El Reloj de Lucerna», tanda de walses.

— 45 —

podria tener, pues le parecia era superior en extremo. Poca cosa, le dije, el de unos siete ú ocho mil reales, pero yo lo tengo en mucha estimacion no por lo que vale y si por ser el único recuerdo que conservo de mi querido padre, si por eso no fuera ya le hubiese vendido; soy demasiado refractario á cosas antiguas; no me gustan nada. Pues yo soy el reverso de sus ideas, me replicó, á mi me gustan con locura todas las cosas antiguadas, tanto, que si V. tratara de deshacerse de él le ofreceria el duplo de su valor. ¡Caramba! dije para mis adentros, nunca mejor ocasión de poderle largar mi sortiga. Así sucedió. Empezamos de una en otra conversacion, y dale que te dale y zurra que te zurras, conseguí me la tomase en tres mil pesetas, que me pagó en el mismo momento y todito en oro; se conoce que el tal señor manejaba, maneja.

Como la conversacion habia sido bastante larga me temia fuese tarde para ir á poner el anuncio y al sacar el reloj para ver la hora, me encon-

— 48 —

FEL. El almuerzo?

BÁR. Cuando ustedes gusten.

FEL. Entonces vamosos.

AND. Si, vamos.

BÁR. Me falta ir por las rosas de pan.

AND. Aún no vino el panadero?

BÁR. No señor.

AND. Siempre ha de suceder lo mismo.

FEL. Cuando venga le dices que no le queremos más y ahora al salir avisa á otro.

BÁR. Está muy bien. (*Llega hasta la puerta del foro y se vuelve.*) ¡Ah!

AND. Qué?

BÁR. Ayer han traído el recibo de la renta de casa y si V. quiere puedo ir á pagarla.

AND. Siempre se os olvidan las cosas que á mi no me gustan retardar ni un solo momento. ¿Qué dirá el Sr. de...

FEL. Tío, que ha de decir?

BÁR. Que fué un olvido.

AND. Eso es, un olvido. Vosotras enseñada lo arreglais todo. Mira á ver donde están las llaves.

FEL. (*Mirando en los bolsillos.*) Aquí no. (*Dirigese al cajón de la mesa.*) Aquí tampoco. Dónde las habré puesto.

**CORRESPONDENCIA PARTICULAR.**

*Un suscriptor gijonés.*—Nos gustaron las caricaturas. Para publicarlas hoy debíamos haberlas recibido el martes que fué cuando usted las mandó. Tendríamos mucho gusto en conocerle. No puedo ir á Langreo y lo siento.  
 Sr. D. S. S. C.: Llumeres.—Te escribiré cuando tenga tiempo.  
 K. Diz.—No está mal, pero no es de la índole de nuestro semanario.

**LA TUNA,**

**ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES.  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.**

TIRADA DE 1000 EJEMPLARES.  
 NÚMERO SUELTO, 5 CENTS. ID. ATRASADO, 10.

Imp. Pardo Guezo S. C.

— 43 —

ciencia. No siento el valor del reloj; sino el recuerdo; era de mi querido padre!

FEL. Y no tienes esperanza de recuperarlo?

AND. Ya lo creo que sí, como que ya está bien enterada ia policía de todo lo que ha pasado y de quien fué el ratero que tan inocentemente se entretuvo en distraerme el reloj de esa manera tan poco decente.

FEL. ¡Pobre, pobre!

AND. Pobre Rico, digo yo.

FEL. ¡Ah! Conque es rico el usurpador de tu reloj?

AND. Si sobrina mía, es Rico. ¿Lo conoces tú?

FEL. ¡Yol! Que hé de conocer? (*Parece que hasta las ricas las dé por robar*). Lo que no comprendo es como se lo han robado.

AND. Tampoco yo; pero el caso es que desapareció de mi bolsillo.

FEL. Y se puede saber lo que dió lugar á.....

AND. Verás. En la misma mesa donde yo me encontraba tomando café, estaba el caballero que me compró la

— 46 —

tré con el sitio donde habla estado, pero á él no le hallé; le habian hecho fugarse pero de un modo inimitable, porque yo no senti ni el mas mínimo movimiento en el chaleco.

FEL. No me extraña que haya desaparecido, porque marchaba demasiado bien; nunca se paró.

AND. En pelillos si que no se ha parado el *pillo* del *ladron* para llevármelo.

FEL. Y por fin averiguó V.....

AND. Pues no. El individuo que me ha preguntado la hora que podría ser, se habia largado y como él, era quien estaba á mi lado, porque el otro caballero se encontraba frente á mi, fué precisamente, el que por *pura necesidad*, tuvo que llevármelo.

FEL. Entonces si lo llevó por *pura necesidad* no era rico, seria pobre y por lo tanto debes de perdonarlo.

AND. Eres una calamidad, sobrina; siempre has de interpretar las cosas en diferente sentido.

FEL. Como V. dice.....

AND. Que tuvo que ser él á la fuerza, eso es lo que he querido decir.

— 47 —

FEL. Y el otro caballero fué el que le manifestó?.....

AND. ¡Ah! que señor más bueno; de que sentimientos más grandes está dotado; creo, estaba él más disgustado que yo. Él fué quien me inició la idea de poner el hecho en conocimiento del Inspector de orden público y quien me dió el nombre del pillastre.

FEL. Quisiera tener el gusto de conocerlo.

AND. Yo tambien: pero es algo difícil. Me encontraba tan aturdido que si quiera me acordé de ofrecerle la casa sin embargo, es muy fácil, si vé al inspector, le diga éste donde habito, porque le dejé mi tarjeta para caso de que pareciese el reloj, me lo traeran aquí.

FEL. Parece mentira, que me hayan estafado de esa manera.

FEL. No piensa V. más en ello, dejarlo de todos modos ya no tiene remedio.

AND. Tienes razón vamos á almorzar.

FEL. No se si estará preparado, se lo preguntaremos á Bárbara (*llamando con el timbre.*)

BAR. Señoría?